



A LA SANTIDAD
DE
LEON XIII
PAPA REY

EN LA FIESTA DICHOSISIMA DE
LOS BIENAVENTURADOS APÓSTOLES

SAN PEDRO Y SAN PABLO

en público testimonio de adhesión inquebrantable
y absoluta obediencia

EL SEMANARIO CATÓLICO

DE

MAHON.

MINISTERIO
DE CULTURA



SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleare como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

A NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

LEON XIII

INFALIBLE PASTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL.

«No estorbeis á los pequeños de venir á Mí.»

SANTÍSIMO PADRE:



ESTAS palabras inefables de nuestro Divino Redentor, nos estimulan y alientan, pequeñuelos y pobres como somos, á postrarnos hoy humildes ante las gradas de vuestro Sólido excelso. ávidos de besar reverentes vuestras sagradas plantas y rendiros, en presencia de Dios y á la faz de los hombres, pleito homenaje de fidelidad, de veneracion y de acendrado amor siempre crecientes á la par de los sinsabores, amarguras y tribulaciones que, cual dolorosa corona de espinas reservada á vuestro glorioso Pontificado, ha sido transportada por la perversidad humana, desde la Sacratísima Cabeza invisible de la Iglesia, sobre las sienes venerables de su Cabeza visible en la tierra.

Pobres y pequeños somos, Beatísimo Padre, como pobre y pequeña es esta imperceptible roca, ignorada y perdida en la inmensidad del Océano, donde plugo á Dios fijar nuestro mortal destino. Mas así como esta pequeña roca, nuestra diminuta patria terrena, permanece firme é inmóvil en medio de las hórridas tormentas del agitado mar que por doquier la asedian, y rechaza con invencible fortaleza las embravecidas olas, y en ella moramos y vivimos tranquilos, fiados en la inquebrantable resistencia que le comunicó el Supremo Hacedor de todo lo creado; así tambien, Santísimo Padre, en medio del turbulento mar de iniquidades que amenaza anegar la tierra, serenos é impasibles vivimos sobre la Roca inconmovible de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, fuertemente asidos á la Piedra angular que, al fundarla, colocó Nuestro Señor Jesucristo por su propio brazo omnipotente, haciéndola indestructible con la divina promesa de que las potestades infernales no prevalecerian jamás contra ella.

Indisolublemente unidos á Vos estamos, pues, Santísimo Padre. Por la fé, porque Doctor sois de la fé; como discípulos fieles, porque Maestro sois, y Maestro infalible, de todos los cristianos; como hijos sumisos y amorosos,

porque siéndolo de nuestro amadísimo padre y venerado Obispo, de Vos lo somos tambien que sois Padre de los padres y Obispo de los Obispos; en caridad y en amor, en fin, porque siendo, como sois, el Vicario de Jesucristo nuestro Bien, flor inmaculada de la Caridad y objeto eterno del puro amor, amándole á El, á Vos os amamos por El, y en El y con Vos, á nuestros hermanos.

¡Santísimo Padre! ¡Maestro infalible de la verdad! ¡Pontífice Sumo de la Iglesia universal!: en esta dichosísima union queremos vivir todos los instantes de nuestra vida, y exhalar el último aliento. Por ella estamos prontos á dar cuanto somos, valemos y poseemos, ansiosos de que suene, en el reloj del cielo, la anhelada hora en que nos sea dado derramar hasta la última gota de nuestra sangre para reconquistar vuestra libertad oprimida, vuestro gobierno espiritual cohibido, vuestros sagrados derechos inícuamente conculcados y vuestro poder temporal sacrílegamente usurpado, á fin de que ejerciendo sin trabas vuestro apostolado de paz, de concordia, de caridad y justicia en el orbe católico, quede al fin establecido sobre toda la redondez de la tierra, el reinado social de Jesucristo nuestro Señor.

Al través de las encrespadas olas que nos rodean, imágen de nuestro con-turbado espíritu ante las tristezas de vuestro cautiverio, enviamos, Santísimo Padre, hácia las costas de los Estados Pontificios esta nuestra sentida protesta de fidelidad y amor. Quiera el cielo que, de retorno á España, y trocadas en ondas apacibles al besar esa tierra que pisáis, sean para nosotros celestiales mensajeras de la Bendicion Apostólica, que imploramos de rodillas, como prenda inestimable de vuestra soberana benevolencia, y en señal de que os habreis dignado, Vos, que sois la Majestad más alta y la suprema Realeza del mundo, posar vuestras manos venerandas sobre nuestra cabeza, para fortificarnos en la fé y atraernos los divinos favores, así como Jesús posó las suyas sacratísimas sobre la de aquellos dichosísimos pequeñuelos del Evangelio.

¡Viva Leon XIII!
 ¡Viva el Vicario de Jesucristo!
 ¡Viva el Papa Rey!
 ¡Viva el Papa Rey!
 ¡Viva el Papa Rey!

A los sagrados piés de Vuestra Beatitud,
 LA REDACCION.

Fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, año 1883.



DECLARACION DOGMÁTICA

DEL

MAGISTERIO INFALIBLE DEL ROMANO PONTÍFICE.



T vero cum hac ipsa ætate, qua salutifera Apostolici muneris efficacia vel maxime requiritur non pauci inveniantur qui illius auctoritati obtrectant; necessarium omnino esse censemus, prærogativam, quam Unigenitus Dei Filius cum summo pastoralis officio conjungere dignatus est, solemniter asserere.

*Itaque Nos traditioni a fidei christi-
næ exordio perceptæ fideliter inharen-
do ad Dei Salvatoris nostri gloriam,
religionis catholicæ exaltationem et
Christianorum populorum salutem, sa-
cro approbante Concilio, docemus et di-
vinitus revelatum dogma esse defini-
mus: Romanum Pontificem, cum ex Ca-
thedra loquitur, id est, cum omnium
christianorum Pastoris et Doctoris mu-
nere fungens, pro suprema sua Apos-
tolica auctoritate doctrinam de fide vel
moribus ab universa Ecclesia tenendam
definit, per assistentiam divinam, ipsi
in beato Petro promissam, ea infallibi-
litate pollere, qua divinus Redemptor
Ecclesiam suam in definienda doctrina
de fide et moribus instructam esse vo-
luit; ideoque ejusmodi Romani Pontifi-
cis definitiones ex sese, non autem ex
consensu Ecclesiæ irreformabiles esse.*

*Si quis autem huic Nostræ definitio-
ni contradicere, quod Deus avertat,
præsumpserit; anathema sit.*



OMO quiera que en esta edad, más que nunca necesitada de la eficacia salutífera del cargo Apostólico, haya no pocos que se oponen á su Autoridad, juzgamos de todo punto necesario afirmar solemnemente la prerogativa que el Hijo Unigénito de Dios se dignó juntar con el supremo Pastoral oficio.

*Por tanto, Nos, adheriéndonos fiel-
mente á la tradicion recibida desde el
comienzo de la fé cristiana, y para
gloria de Dios Salvador nuestro, exal-
tacion de la Religion católica y salud
de los pueblos cristianos, con aproba-
cion del sagrado Concilio, enseñamos y
definimos como dogma revelado por
Dios—Que el Romano Pontífice cuando
habla EX CATHEDRA, es decir, cuando
ejerciendo el cargo de Pastor y Doctor
de todos los cristianos, define en virtud
de su Apostólica suprema autoridad que
una doctrina sobre fé y costumbres de-
be ser profesada por toda la Iglesia,
mediante la divina asistencia que le fué
prometida en el Bienaventurado Pedro,
está dotado de aquella infalibilidad
que el Divino Redentor quiso que pose-
yera su Iglesia en el definir la doctri-
na sobre la fé ó costumbres, y por con-
siguiente, que estas definiciones del
Romano Pontífice son irreformables
por sí mismas, no por el consentimien-
to de la Iglesia.*

*Si alguno osase, lo que Dios no quie-
ra, contradecir á esta nuestra defini-
cion, sea excomulgado.*

(Constitucion dogmática PASTOR ÆTERNUS, c. IV, al fin.)

¡TU ES PETRUS!



I hay alguna cosa cuya importancia sea suprema en el mundo, es, á no dudar, el mantener inmaculada la verdad.

Oscurecida en la profunda noche del paganismo, en la cual yacían los pueblos olvidados de todos sus deberes, entregados á todos los desórdenes de los vicios y sumidos en el cieno de todas las abominaciones; pero revelada al mundo, llegada que fué la plenitud de los tiempos, por medio de Jesucristo, Verbo de la verdad divina, de quien dijo el evangelista S. Juan: *Christus est veritas* (I. JOANN, V. v. 6), y *Gratia et veritas per Jesum Christum facta est* (JOANN. I. v. 17), y derramada luego más copiosamente con la venida del Espíritu Santo, espíritu de verdad que reposó en la Iglesia Católica: *Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem* (JOANN. XVI, v. 13), es ella no sólo la luz y guía del bien obrar del hombre, sino también la compañera inseparable de la equidad y de la justicia, el cimiento de la virtud y del derecho, y el camino de salvación y la ley misma con la cual Dios gobierna y ha de

juzgar á los hombres y á los pueblos: *Judicabit orbem terrarum in æquitate, et populos in veritate sua.* (PSALM. XCV, v. 13).

Criado el hombre (dice el Catecismo) para conocer, amar y servir á Dios aquí en la tierra, y después verle y gozarle por toda la eternidad allá en el cielo; y no siéndole posible sin la fé divina y católica, principio de la humana salvación, alcanzar aquel fin sobrenatural, es decir, ni lograr la justificación, ni agradar á Dios, ni sin perseverar en ella alcanzar la vida eterna, de aquí que Dios haya fundado la Iglesia, por medio de su Unigénito Hijo, para que fuera la Maestra de la verdad y «á manera de estandarte enarbolado entre las naciones, invite á los que no han creído para que acudan á ella, y cerciore más á sus hijos de que la fé que profesan está apoyada en solidísimo fundamento». (1)

Pues aunque la misma estructura y formación de nuestro cuerpo (como sabiamente dijo S. Gregorio) (2) con la tierra bajo los pies y la cabeza derecha, elevada y sublime, á fin de encontrar con la vista el cielo adonde quiera se

(1) Constitución dogmática **Del Filius**, cap. III.

(2) *Erectus ad cælum homo ostendi se non esse natum ad terram*

vuelvan los ojos, nos están predicando que el hombre fué criado para aquella eterna bienaventuranza, y «la misma Santa Madre Iglesia tiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser ciertamente conocido con la luz natural de la razon humana por las cosas criadas» (1); sin embargo «como nadie puede prestar á la predicacion evangélica aquel asentimiento necesario para alcanzar la salvacion, sin que le ilumine el Espíritu Santo, de aquí que la fé en sí misma, y aun sin obras de caridad, sea un don de Dios y su acto obra perteneciente á la salvacion, pues que con él rinde el hombre libremente obediencia á Dios mismo, prestando á su gracia consentimiento y cooperacion, y no resistiendo á ella como podria.» (2)

Pero no es el hombre, desde su caída, aquella obra maestra de la Sabiduría infinita, aquel lazo del mundo visible y del invisible, aquella lira viviente, como le llama Clemente Alejandrino, y que, como criado en estado de justicia y santificacion, tenia el cuerpo sujeto al alma y ésta sujeta á Dios como á su Rey y legítimo Señor. No. Porque, ántes al contrario, aquella escena del Paraiso, aquel cuadro que tan misterioso nos parece, descrito en la primera página de la Biblia, se reproduce tan constantemente en las páginas de la historia, que ni siquiera llama nuestra atencion: ¡tan comun es verlo reproducido en cada una de ellas!

El mismo Dios que habló al hombre en el Paraiso, hablóle despues en la sucesion de los siglos y le repitió no há mucho tiempo por boca de la Iglesia: «Aun cuando la fé sea sobre la razon, ninguna discordia verdadera puede ha-

ber jamás entre la fé y la razon, siendo Dios mismo, que revela los misterios é infunde la fé, el que ha dado la luz de la razon al alma del hombre.» «Por cuyo motivo tan léjos está la Iglesia de oponerse al cultivo de las artes y ciencias humanas, que por el contrario lo auxilia y lo promueve en muchas maneras.....Sino que al reconocer esta justa libertad, cuida muy solícitamente de evitar que oponiéndose á la doctrina divina, admitan errores, ó de que excediendo sus límites propios invadan y perturben las cosas que son de fé» y «por eso no ha de darse jamás á los dogmas sagrados otro sentido sino el que haya sido una vez declarado por la Santa Madre Iglesia, ni de este sentido ha de apartarse nadie so pretexto de más elevada inteligencia. Crezcan, pues, y progresen mucho en cada uno y en todos, en el individuo y en toda la Iglesia, en el transcurso de períodos y siglos, la inteligencia, la ciencia, la sabiduría; pero sólo en su género, es á saber, en el mismo dogma, en el mismo sentido y en la misma sentencia.» (3)

Este lenguaje es el que Dios dirige al hombre; pero en vez de creer y obedecer, inclínase hácia la serpiente racionalista que le presenta como tiránica la ordenacion de Dios, y con torpe y sarcástica incredulidad, exclama: ¡la fé! ¡la verdad! ¿quién puede presumir de haberla hallado? *¿quid est veritas?* Porque ¿qué estamos viendo, sino lo que predijo el Apóstol de las gentes? Oigamos sus palabras que parecen escritas para la edad presente: *Porque vendrá tiempo, en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, tenien-*

(1) Constitucion dogmática **Dei Filius**, cap. II.

(2) *Ibid.*, cap. III.

(3) Constitucion dogmática **Dei Filius**, cap. IV.

do una comezon extremada de oir doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos: y cerrarán sus oídos a la verdad, y los aplicarán á las fábulas. (II. TIMOTH. IV, v. 3 y 4).

¿Pues dónde hallaremos una clave segura é infalible, un criterio luminoso que nos adhiera con corazon sincero y nos agrupe con fidelidad al rededor del centro de la verdad y unidad católica? En estas sublimes palabras de uno de los Padres de la Iglesia, y de sus ilustres Mártires, el célebre San Cipriano: «Todo esto consiste en que no se quiere remontar hasta el origen de la verdad; ni se busca el principio de cada cosa; ni se observa la doctrina de nuestro divino Maestro. Bastaria que se meditasen y examinasen bien y detenidamente estas solas cosas, sin meterse en tan largos discursos y en tan sutiles argumentos. El modo de conocer la verdad de la fé es tan fácil como breve. Es éste: El Señor dijo á S. Pedro: «Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno jamás prevalecerán contra ella. Y á ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atarás en la tierra quedará atado en el cielo, y todo cuanto desatarás en la tierra, será desatado en el cielo.» Asimismo despues de su resurreccion gloriosa, dijo Jesucristo al Principe de los Apóstoles: *Apacienta mis ovejas.* «Por manera, que sobre él edifica el Redentor su Iglesia, y á él solo le encarga el cuidado de su rebaño.» (1) Por eso el Concilio Vaticano, reunido bajo la direccion del Espíritu Santo para curar la verdadera llaga de la espirante sociedad actual, ha preparado

(1) De Unit. Eccles.

la oportuna medicina, estableciendo la definicion de la infalibilidad del Romano Pontífice, de cuya Cátedra irradia la luz que se derrama y difunde para ilustrar al universo, y cuya voz es la que llama á los extraviados, conforta á los buenos, afirma la verdad, y hiere y tritura toda perniciosa falsedad de doctrina. De aquí que todos los católicos sinceros saludaran la definicion, astro precursor de tranquilidad y vida, con estas misteriosas palabras del Profeta Joel: *Saltad hijas de Sion, y alegraos en el Señor vuestro Dios, porque os ha dado el maestro de la justicia.* (Joel. II, v. 23).

Sí, alegrémonos en el Señor, y tribute-mos homenajes de gratitud y amor á aquella Divina y Suma Bondad que en este siglo en que todas las verdades religiosas son barajadas, discutidas, confundidas y negadas, ha hecho brillar con nueva luz aquella Autoridad que debe afirmarlas y asegurarlas todas. Porque ¿qué gracia podia hacernos Dios más señalada que la proclamada definicion, poderosa salvaguardia que nos conserva en la fé, raiz y principio de todo el bien que esperamos en el órden sobrenatural, tanto en la vida presente como en la futura?

Y ¿qué instruccion, especialísima entre otras, ha dado el Pontífice supremo, el Maestro de los maestros, á los que ejercen el delicado oficio de defender los derechos de la verdad y de la justicia desde las columnas de la prensa católica, en estos tan calamitosos tiempos que corren, en que vemos la Iglesia militante de Jesucristo tan gravemente combatida, y al Pontífice Romano indigna y sacrílegamente despojado, preso y escarnecido, no por los Césares paganos, sino por sus propios hijos,

no por Othon, Barbaroja ó Bonaparte, sino por la Europa entera que impasible ha visto consumir aquel tan infame é é inícuo atentado?

Héla aquí; tal como nos la señala Pedro mismo por boca de nuestro Santísimo Padre Leon XIII:

«Por lo cual, vosotros, hijos amadísimos, que íntimamente adictos á la Cátedra de San Pedro, estais tan dispuestos á sostener la causa de la Sede Apostólica, unidos y esforzados, no ceseis un momento de defender el poder temporal como necesario para el libre ejercicio de nuestro supremo Poder, y demostrar con la historia en la mano que es tan legítimo el derecho en que aquel poder tuvo origen y vida, que no puede haber en lo humano otro mayor ni tan grande siquiera.

»Si para suscitar contra vosotros el ódio de muchos, dijese alguno que esta soberanía es inconciliable con el bienestar de Italia y con la prosperidad de los Estados, respondedle vosotros que ni la salud ni la tranquilidad de los pueblos tienen nada que temer del Principado de los Pontífices ni de la libertad de la Iglesia. No, la Iglesia no excita sediciones de la plebe, sino ántes al contrario, las enfrena y las calma; no fomenta ódios ni enemistades, sino que las extingue con la caridad; no estimula el desenfrenado afán ni la arrogancia de la ambicion, sino que las atempera recordando á todos la severidad del último juicio y el ejemplo del Rey de los cielos, no invade los derechos de la sociedad civil, sino que los consolida; no codicia dominar á los Estados, sino que ejerciendo fielmente el magisterio que la está encomendado por Dios, mantiene de hecho el vigor de los principios de verdad y de justicia en que todo órden se apoya, y de los cuales se derivan la paz, la moralidad y todo linaje de civil cultura.» (1)

(1) Discurso de Su Santidad Leon XIII á los periodistas católicos. Febrero de 1879.

Y como nuestra gratitud no debe sólo concentrarse en el fondo de nuestro corazón, sino que también ha de manifestarse con la exterior profesion de las obras, postrados humildemente á los sagrados piés del Vicario de Jesucristo, en el cual (según sentencia del Concilio de Calcedonia) *está Pedro siempre viviente, y sentado en su silla*, juremos las banderas de la Cruz, diciendo con ánimo no ménos esforzado que piadoso, Santísimo Padre:

Pequeños y torpes reclutas somos, es verdad, de esa hueste de escogida milicia, experta en el arte de guerrear, bien pertrechada de armas, y pronta á lanzarse á una señal del Capitan en lo más recio de la pelea, y á dejar allí la vida. Mas como somos hijos de la generosa y noble nacion española, la cual, según expresion benigna de Vuestra Beatitud, en tiempos tan contrarios al nombre católico con ahinco se mantiene unida á la Religion de sus padres, y no vacila en oponer una constancia igual á la grandeza de los peligros, por eso nos atrevemos á presentarnos ante Vos, Capitan supremo, para que os digneis conocernos y admitirnos en el servicio de Vuestra Santidad; pues, con los ojos y la mente vueltos á Vos, astro de luz celestial y clarísima, y bajo la direccion y obediencia de nuestro venerable Obispo, prometemos cruzar nuestras armas con los enemigos de nuestra Religion, y no sólo no arriar la gloriosa bandera que hemos enarbolado ni cejar en la lucha, sino que, ántes al contrario, cuanto más arrecie el ímpetu de nuestros enemigos, tanto más enardeceremos el ardor de nuestra fé, al grito unánime de la lealtad católica: ¡Viva nuestro supremo Pontífice Leon XIII, Papa-Rey!



AL AUGUSTO PONTÍFICE

LEON XIII

HIMNO

Qui habitat in caelis
irridebit eos.....
Ps. II v. 4.

Ante el mundo valientes alzemos
Grito santo de fé y religion:
*¡Viva el Papa! gozosos cantemos,
¡Gloria, gloria al Pontífice Leon!*

Del averno la raza proscrita
Que acaudilla soberbio Luzbel,
Conjuróse con saña inaudita
Contra el Cristo del nuevo Israel,

Y al salvaje rugido de *¡guerra!*
Que el maldito rebelde lanzó,
Los que altivos dominan la tierra
Bajo el negro estandarte juntó.

*¡Guerra á Cristo! Satan les decía,
¿Porque el yugo sufrir de su ley?
Y la hueste infernal respondía:
¡Guerra, guerra al Pontífice-Rey!*

Por su grito blasfemo alentados
La ciudad profanaron de Sion.....
Hasta osaron hollar los malvados
Del Vicario de Dios la mansion.

Y al mirarle cautivo al gran Pío,
Derribado su trono al mirar,
Con orgullo satánico, impío,
Del Eterno soñaron triunfar.

Pero Dios que ordenó su victoria
Del infierno á mayor confusion,
Levantó por colmarle de gloria
En el trono de Pedro á un Leon.

A su frente mil veces bendita
Quiere el lauro del triunfo ceñir,
Y á sus plantas la raza proscrita
Derrotada y confusa rendir.

Ya su rica diadema prepara,
Primorosa corona inmortal
Que ha de ser de brillantes, preclara
Cual no vieran los siglos igual.

Sus espigas inclina ya el trigo;
Abundante y dorada es la miés:
Pronto, pronto verá el enemigo
De rodillas el mundo á sus piés.

Y entusiastas un himno alzaremos
Al mirarle sus hijos triunfar,
Que á millones de voces oiremos
¡Viva el Papa! gozosas cantar.

LAS SIETE MARAVILLAS

REALIZADAS EN LA ELECCION DE

LEON XIII



PRIMERA. Ser la eleccion que desde San Pedro se haya hecho por mayor número de Cardenales.

SEGUNDA. Haber acudido á Roma para esta eleccion todos los Emmos. Cardenales que componian el Sacro Colegio, ménos uno, el Cardenal Arzobispo de Rennes, gravemente enfermo, y que falleció el 27 de Febrero de 1878.

TERCERA. Haber llegado á Roma todos los ausentes, áun los que residian en los puntos más distantes, sin la menor novedad, á pesar de los padecimientos de algunos, de la avanzada edad de todos y de los rigores de la estacion.

CUARTA. Haber hecho el viaje á Roma desde Nueva-York, en sólo diez dias, el Cardenal Arzobispo de aquella diócesis; pues salió despues de recibir noticia del fallecimiento de Pio IX, y llegó pocas horas despues de la eleccion de Leon XIII. Los marinos consideran este viaje como el más rápido que se ha

hecho desde América, y todos convienen en que es prodigioso.

QUINTA. Ser uno de los Cónclaves en que se ha hecho más pronto la eleccion, á pesar de las dificultades que préviamente y desde mucho tiempo venian suscitando y preparando los poderes de la tierra enemigos del Pontificado y las potestades del infierno.

SEXTA. La santa libertad de que gozó el Cónclave, y la armonía tambien santa del Sacro Colegio, á pesar de estar Roma ocupada por los *italianisimos* y regida por un gobierno anticatólico, observándose en la eleccion todas las formalidades de las Constituciones pontificias.

Y SÉPTIMA. La realizacion de la profecía atribuida á San Malaquías, segun la cual el sucesor de Pio IX, *Crux de Cruce*, seria un Pontífice á quien con vendria la profecía *Lumen in cælo*. Así es, en efecto, porque el escudo de familia de Leon XIII tiene en cielo azul un arco iris, y sobre él una estrella de plata irradiando luces.



LA VOZ DEL PAPA



DESDE que el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, fijó su asiento en Roma, capital del mundo entonces conocido, y en ella murió después de haber regido durante veinte y cinco años desde la misma los destinos de la Iglesia, quedó evidentemente demostrado que la divina Providencia había escogido aquella ciudad para capital del Catolicismo. como que á la Sede romana quedaba vinculado para siempre el Primado de honor y de jurisdicción, que ejercido primeramente por el Pescador de Galilea, debía perpetuarse en la Iglesia como parte principal y necesaria de su constitución, como centro visible de unidad, garantía sólida de las promesas del Señor y fundamento indestructible que afianzase la solidez de la gran casa del celestial Padre de familias. Por este motivo el sucesor de Pedro ha sido mirado en todo tiempo como la Cabeza visible que rige los miembros del cuerpo místico del Redentor, como Jefe indiscutible y supremo Jerarca en la Iglesia de Dios; puesto que todos los Romanos Pontífices, en la nunca interrumpida sucesión que empezada en Pedro se continúa en Leon XIII, pueden considerarse como otros tantos eslabones de áurea cadena que une las generaciones entre sí y todas ellas con Nuestro Señor Jesucristo.

Y no ha sido obstáculo para ser reconocida su autoridad á través de las edades

que los pueblos le hayan visto arrancado de su Sólido para subir las gradas del patíbulo á fin de ser martirizado ó que hayan podido contemplarlo rodeado de la gloria con que el Señor ha querido honrar á su representante en la tierra. En una y en otra circunstancia el mundo católico ha reconocido al sucesor de Pedro y proclamado su sagrada persona como depositaria de las llaves del reino de los cielos. ¿Qué importa que el llanto de sus hijos le haya acompañado al tener que huir para burlar las persecuciones de sus enemigos, ó que se le admire al afirmar con pasmosa entereza el dogma y la verdad, celando los supremos intereses de la sociedad y de la religión en frente de los monarcas más orgullosos de la tierra? En uno y en otro caso es el sucesor de Pedro y Vicario de Jesús; del divino Jesús, que ya desbarata los planes de Herodes apelando á la fuga y á la emigración, ya confunde á los sábios encanecidos en el estudio con los destellos de su ciencia y los resplandores de su doctrina. ¿Qué importa para ser reconocida su autoridad verle hablar á los pueblos siendo honrado por los soberanos que inclinan sus frentes coronadas ante la majestad del Pontífice, ó que sus disposiciones fueren dictadas en el fondo de las Catacumbas ó en medio de las amarguras del destierro? En uno y otro caso es el sucesor de Pedro y por consiguiente el representante del Hijo del Excelso, que no demostró menos ser Dios al manifestarse ro-

deado de esplendor y magnificencia en el Tabor, que cubierto de oprobios y de ignominia en el Calvario. Pedro vive y vivirá en sus sucesores: Pedro habla, como ha hablado por los Linos, Clementes, Benedictos, Pios y Leones; que iguales todos en poder é idénticos en autoridad constituyen como una misma personalidad moral, que lleva á través de los siglos la antorcha de la fé encendida por Jesucristo para irradiar la inextinguible luz de la verdad sobre las inteligencias y vivificar los corazones con el divino ardor de la caridad.

Sí: Pedro habla, y su voz y su palabra dotadas de un vigor moral extraordinario, tienen en la actualidad, como han tenido en todo tiempo, una inmensa resonancia en el mundo. El Papa es escuchado con amor por muchos, con respeto por los más, y con atención por todos. Las órdenes del más poderoso de los monarcas, las disposiciones del más grande de los reyes no poseen la fuerza ni el prestigio de que gozan las emanadas de la Sede Apostólica. De siglo en siglo se ha oído resonar esta voz y se ha perpetuado esta palabra santa, que por su intrínseca fortaleza ha pulverizado los esfuerzos del paganismo, ha subyugado á los bárbaros vencedores del mundo, ha fijado la sociedad sobre sólidas bases, ha salido incólume de los trastornos de la Edad media y ha sobrevivido sin menoscabo de su vitalidad á todas las catástrofes que mil veces han cambiado la faz del mundo. Reproducida por millones de ecos ha sido poderosa para despertar todos los espíritus, y dominando todas las situaciones, los siglos la acreditan como supremo refugio de las naciones, sin que el tiempo la gaste, ni la distancia la debilite, ni el continuado ejercicio la fatigue. Tal es

el hecho que debe reconocer todo entendimiento libre de preocupaciones, confesando la inmensa importancia de la palabra del Papa.

La fuerza de esta consideración sube de punto al fijarse en las circunstancias en que se deja sentir hoy esta voz y en que es lanzada á todos los vientos esta palabra. Mil veces hemos escuchado con dolor los ayes que lanza ante el espectáculo de los males que afligen á la Iglesia y los gemidos que arranca al corazón del Papa el triste estado á que le ha reducido la revolución impía, privándole de la libertad é independencia que por derecho divino y humano le corresponden. Hemos visto consumar el sacrilego despojo de los Estados Pontificios, y entre los gritos de indignación que semejante atentado ha promovido y promueve sin cesar, la elocuencia de los hechos ha demostrado cuán mentidas han sido las promesas de libertad en favor del Padre común de los fieles.

De hecho, no de derecho, el Soberano Pontífice se ve hoy despojado del poder temporal: la Revolución ha logrado apoderarse de los Estados de la Iglesia y el Obispo de los Obispos vive encerrado en el Vaticano. Tal vez la historia eclesiástica no registre en sus páginas una situación semejante, pues si exceptuamos los tres primeros siglos de la Iglesia, jamás el Pontificado se ha visto tan privado de recursos materiales y tan escaso de recursos propios.

Pues bien: de lo que no ha podido privarse al Papa es de su poder moral de ese poder inmenso, que brilla esplendoroso no obstante la mendicidad á que se ve reducido el que lo ejerce; del poder de su palabra, que es continuamente bendecida y acatada por millones de hijos del más amoroso de los

padres, é innumerables súbditos del más augusto y venerado de los reyes. Poder extraordinario de la debilidad, fuerza admirable de la impotencia, cuya eficacia y propagacion en vano tratarán de desvirtuar é impedir la política más astuta y la diplomacia más sagaz, por más que el conseguirlo puede haber parecido fácil empresa á los poderosos de la tierra y á los que todo lo fian á la fuerza material. Porque ¿de quién dimana esta voz, quién pronuncia esta palabra? Un anciano desprovisto de medios terrenales para hacerse obedecer, blanco por otra parte del ódio de todas las sectas y de los tiros de la impiedad y del error, contra quien se desencadena el ódio de los sectarios utilizando todos los medios que presta la desesperacion; es un anciano, en fin, que gime prisionero y encarcelado por la injusticia triunfante. Ah! ¿Cuándo se ha visto cosa que se le parezca? La voz del encarcelado es ahogada por los muros de su prision y los ayes que lanza se extinguen y mueren al chocar contra los hierros de la cárcel. Pero la voz del Papa, aunque prisionero, se difunde y se propaga, y salta los montes y atraviesa los desiertos y es escuchada con respeto y oída con júbilo en medio del bullicio de las ciudades más populosas, como en el silencio y soledad de la más humilde aldea. Decidme, decidme si se ha visto jamás una cosa igual y si ante semejante espectáculo el simple buen sentido no se siente obligado á reconocer un poder superior y sobrenatural, confesando que es la palabra del representante de Dios y la voz del Vicario de Jesucristo?

Por nuestra parte, lo decimos con toda la conviccion de que somos capaces: al fijarnos en la commocion que produce la palabra del Papa, resonando enérgica y

vigorosa en todos los ámbitos del globo; al observar como despierta todos los ecos de la tierra; al notar como es recibida con amor y veneracion por los Obispos, sacerdotes y fieles; al ver la confusion que ocasiona en el campo de los enemigos y el espanto que infunde á las falanges que acaudilla el adversario; ante el espectáculo de este magisterio, de esta enseñanza, de esta palabra que no ha podido ser acusada de error ni de engaño en más de diez y nueve siglos que han transcurrido desde que enseña en circunstancias tan distintas y á naciones tan diferentes, continuamente comentada y sin cesar acechada para reprocharle el más pequeño descuido, la más insignificante falta en materia de fé y de costumbres, cual si fuera posible que en ellas incurriera, vemos en la precision de exclamar con el santo entusiasmo de sinceros hijos de la Iglesia católica, que proclaman una de las legítimas glorias de su querida Madre: La eficacia de esta palabra tan sólo puede compararse á la de aquella que desde las ciudades de Judea dejóse sentir al universo entero, para ser en todo tiempo la base de la felicidad de los pueblos, la garantía de su dicha y el firmísimo sosten de la verdadera civilizacion. Esta voz augusta, esta palabra venerable es como una reproduccion en el mundo del *Verbo eterno*, Palabra increada, Palabra por excelencia, origen y principio de toda palabra; puesto que el que la pronuncia ha sido apellidado Abraham por el Patriarcado (1), Melquisedech por el orden (2), Moisés por la autoridad (3), Samuel por la jurisdiccion (4), Pedro por el poder (5), y Cristo por la uncion (6).

(1) S. Ambros. in Tim. III.

(2) Conc. de Chalced. Ep. ad Leon.

(3) S. Bern. Ep. CXC

(4) Id. Ibid.

(5) Ibid.

(6) Ibid.

PREGARIA

Lloada sia l' hora,
Gran sucesor de Pera,
Que 'l scepre de la Iglesia vinguereu á empunyar;
Lloat el cel ne sia....
Y ab pródiga manera,
Gran Deu, donauli forzas per viure y gobernar.
Aixís el temps respecti
Tan important vellesa
Sens fer sensible mella lo seu pas destructiu
En son esperit noble
De penetrant saviesa,
Ni en la seua persona, ni en llur semblant joliu.
Mil angels li resguardin
D' entorn, entorn la vida,
Nudrinne de mil gracias el seu amorós cor,
Gallarda la conservin
Robusta y aixerida
Com bella se rumbetxa d' Abril y Matx la flor.
Y en veji mes que Pío
Florir en auba bona,
Sentat en l' alta popa de la mateixa Nau....
Balandretxa,.... el vent siula,....
Llampetxa,.... el tró retrona.....
!Ay!, Jesús meu!.... no importa, vos el timó menau.
Ja n' ha pasat un lustro
Entre la maratxada,
Desempeñant el càrreg del gran Pontificat,
Y are també com ántes
Al cel viva mirada
Alza tranquil y práctic tan sols en Vos confiat.
Lleó ell s' anomena
Despues de Pío ei gran;
Son nom es vostro Títol gloriós en los combats;
Que venci com vencereu,
Y á ell se rendirán
Los elements perversos qui alzan las tempestats.
Jesús, nostra pregaria
Rebeu, y la victoria
Que ha de alcanzar la Iglesia ab vostro auxili etern
Feinos veure, cumplint la
Promesa perentoria
«Que res podrán contra Ella las portas del Infern.

LOS FASTOS DE LEON XIII



HÁNSE cumplido ya cinco años que nuestro querido Padre Leon XIII fué elegido para ocupar la Silla de San Pedro; y á fin de que se vea cuánto ha trabajado en tan corto tiempo, ponemos á continuacion las disposiciones que ha dado y lo que ha hecho como Papa, como Padre y como Príncipe: todo lo que demuestra la fecundidad de la Iglesia, inspirada y dirigida por Jesús, Piloto divino, que sabe maniobrar segun los vientos que reinan, para tensr siempre á flote la Nave divina y salvar á los que en ella viajan.

COMO PAPA.

Ha expedido once Encíclicas. Una el 21 de Abril de 1878, *Inscrutabili*, sobre la civilizacion verdadera prometida por la Iglesia. Otra el 28 de Diciembre del mismo año, sobre el *Socialismo*. Otra el 15 Febrero de 1879 y otra el 12 de Marzo de 1881, anunciando en cada una un jubileo. Otra el 4 de Agosto del mismo año, *Eterni Patris*, sobre la Filosofía de Santo Tomás de Aquino. Otra el 30 de Setiembre de 1880 *Grande munus*, decretando el rezo de los Santos Cirilo y Metodio, Obispo de los eslavos, para toda la Iglesia Católica. Otra el 3 de Diciembre del mismo año, *Sancta Dei Civitas*, sobre la Propagacion de la Fé. Otra el 20 de Julio de 1881, *Diuturnum*, sobre el poder político. Otra el 16 de Febrero de 1882, *Ar-*

canum, contra el divorcio. Otra el 17 de Setiembre del mismo año, *Auspicato*, sobre la tercera Orden de San Francisco de Asis. Y otra el 8 de Diciembre siguiente, *Cum multa sint*, al Episcopado español.

A más ha dirigido catorce Cartas de disciplina clesiástica á distintos Arzobispos y Obispos del mundo católico, y tenido quince Consistorios para proveer á varias necesidades de la Iglesia.

Tocante al culto, elevó el rito de la fiesta de la Inmaculada Concepcion de Maria (30 de noviembre de 1879), de san Joaquin y santa Ana (1 de agosto de id.); introdujo la causa de los Mártires de la China (13 de febrero id.), de la venerable Sofía Barat (18 de julio idem.), de La Colombière (8 de enero de 1880), de Gaspar del Búfalo (27 de febrero id.), de Isabel Sanna (22 de agosto id.); dió impulso á la causa de la V. Clara Isabel Gherzi (noviembre de 1882); reconoció el culto del B. Gandolfo (12 de febrero de 1880), del B. Egidio de Asis (21 de junio id.), de san Nostriano (2 de mayo de 1881), del beato Cárlos XIII (febrero de 1882), del beato Urbano II y del beato Emerico de Quart (14 de febrero de 1882), etc., etc. Celebró la solemne Beatificacion de Alfonso de Orozco, Cárlos de Sezze, Umilio de Bisagnano (15, 19 y 22 de enero de 1882) y la Canonizacion solemne de los beatos Lorenzo de Brindis, Benito Labre, Clara de Mon-

tefalco y Juan Derossi (8 de diciembre de 1881).

COMO PADRE.

Cinco años hace que es Padre del mundo católico; muchos de sus fieles hijos han acudido á él, y ninguno ha quedado sin consuelo. Durante este tiempo ha recibido varias peregrinaciones: el 15 de marzo de 1878 recibió la diputacion belga y el 25 del mismo mes y año la peregrinacion italiana; el 8 y 9 abril de id. la diputacion polaca y la austriaca; el 18, 23 y 30 mayo de id. la inglesa, la tudesca y la romana; el 21 de setiembre de id. la Juventud católica de Turin; el 17 octubre de id. la peregrinacion española; el 13 de noviembre de id. la italiana; el 6, 11 y 13 enero 1879 la quinta peregrinacion italiana, la de Venecia y la lombarda; el 22 febrero de id. los periodistas de todo el orbe; el 21 de abril de id. los oradores sagrados; el 6 de enero de 1880 la sexta peregrinacion italiana; el 13 febrero de id. la lombarda; el 25 abril de id. la francesa; el 9 de mayo id. la húngara; el 5 julio de id. varios oradores sagrados que acudieron de todas las partes del mundo dándoles por Patron á san Juan Crisóstomo; el 20 marzo de 1881 la Asociacion de Obreros y la de la santificacion de las fiestas; el 24 abril de id. á diez mil romanos; el 2 de mayo de id. á los irlandeses; el 8 mayo de idem á los franceses; el 26 mayo de id. á los franceses y tudescos; el 7 julio id. á los españoles; el 5 julio de id. á 1500 esclavos; el 16 octubre de id. á 20,000 italianos; el 22 mayo de 1882 á los obreros piamonteses y de la Liguria; el 14 setiembre de id. á los del Congreso de Arezzo; el 4 octubre de id. á los españoles; etc., etc. Los incendios, inundaciones y otros desastres que acontecen en todos los ángulos de la tierra, excitan la compasion de su corazon paternal, y le mueven á remediarlos al momento en cuanto puede.

COMO PRÍNCIPE.

Leon XIII conserva relaciones con la Francia, la que, aunque radical, se

inclina al Vaticano; las ha reanudado con Inglaterra, con la Rusia y con la Germania, y sus últimas cartas con el emperador Guillermo demuestran la prudencia de que el Papa está dotado, y su entereza y energía. La Santa Sede no se habia hallado de muchos años á esta parte en tan buenas relaciones con todas las potencias de Europa como al presente, y aun con los gobiernos musulmanes.

No hay soberano, príncipe ú hombre de Estado, que pasando por Roma deje de visitar á Leon XIII. Jamás su benevolencia degenera en debilidad. Tronó el 30 Julio 1880 contra el ministerio belga, el 22 Octubre del mismo año contra el Gobierno francés, inicuo persecuidor de las Órdenes religiosas, y el 4 agosto 1881 contra los sacrílegos ultrajes cometidos con el cadáver de Pio IX.

No hay ninguna verdadera gloria italiana, que Leon XIII, oomo grande y óptimo príncipe, no aprecie y exalte, y así lo demostró en el décimo cuarto centenario de san Benito (6 abril 1880) y en el séptimo de la victoria de Legnano (30 Agosto 1881).

Príncipe noble, munificentísimo y sábio se muestra con la proteccion que da á las artes, á las letras y á las ciencias. La elegancia de sus escritos le han alcanzado el nombre de literato insigne: contribuye con gruesas sumas al sostenimiento de las escuelas, y anima á los sabios verdaderos. Ama y protege la industria, y como una prueba entre ciento, citaremos las dos mil pesetas que dió el 30 Octubre 1881, para que varios obreros de Roma pasasen á Milan á visitar la exposicion, y pudiesen allí estudiar y copiar los adelantos en los varios artefactos que allí se veian.

(De *El Propagador de la devocion á San José.*)



UNA SÚPLICA EN MEDIO DE LA TORMENTA



EURIOSAMENTE combatida por las irritadas ondas del mar proceloso de este mundo, vése una nave, al parecer débil, dirigirse á horizontes lejanos, para abordar á playas no conocidas en las costas de los continentes, así moderno como antiguo. El aparejo á favor del cual surca las aguas parece indestructible, á juzgar por la resistencia que opone al furioso vendaval que la azota; la tripulación es confiada y entendida, y el piloto, firme y sereno, empuñando el timon, dirige continuamente su mirada á lo alto, como si á través de las nubes que se ciernen sobre su cabeza, consultase indeleblemente dibujada la carta de navegar y la brújula infalible que marca su derrotero.

Gallardamente surca las aguas aquella embarcacion, y no le arredra ni la imponente furia de los elementos, ni el divisar otras naves que, ó indiferentes, apénas cambian con ella el acostumbrado saludo, ó como terribles corsarios de aquel mar, sólo desean darle alcance para sepultarla en las profundidades del abismo. En el inmenso desierto de agua que atraviesa, no parece sinó que la milagrosa columna de humo que defendia á los Israelitas contra el ejército de Faraon en su viaje á la Tierra prometida, defiende tambien la nave misteriosa contra los bajeles que la persiguen. Y así es en efecto; entre una y otros hay el prodigio de Dios, hay la palabra divina, que aseguró indefectible vida á su Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Porque aquella nave es la Iglesia de Jesucristo, y el imper-

turbable Piloto es el Sumo Pontífice, el heredero de los Apóstoles que conserva incólume el rico tesoro de la Verdad que le fué confiado.

Sí, la Iglesia se ve hoy rodeada de poderosos y astutos enemigos. El entendimiento humano se consume en esfuerzos para inventar teorías de persecucion contra ella; y valiéndose, ora de conspiraciones incesantes, ora del auxilio de ambiciosas pasiones, reúne un poderoso ejército del mal que aprende su táctica en la orgía de doctrinas que por doquiera se celebra, ó en el ensayo del comunismo de placeres á que aspira para la degradacion del universo cristiano. Todo se levanta para combatir á la Iglesia, y no parece sinó que el infierno ha arrojado de su negro fondo la ardiente lava que cubre la superficie de la tierra, para inundarla de errores y concupiscencias; no parece sinó que Dios abandona el gobierno de las sociedades y de los pueblos para dejarlos en medio del laberinto de todos los errores, y entregarlos á las aberraciones de los hombres que quieren hallar la felicidad en las sentinas del vicio, reunidos en orgiaco festin. La sociedad actual, animada por el espíritu que en el principio de los tiempos osara levantarse contra la autoridad y el poder de quien es fuente de todo poder y de toda autoridad, alza el bramido de *non serviam*, y niega á Dios en las leyes y en las costumbres, en el retiro del hogar y en la plaza pública, haciendo ostentacion de una fuerza que no hay poder humano que resista, ni esfuerzo que pueda atajarla el paso en su desatentada carrera.

Oh! terrible tempestad rodea á la Iglesia! El rayo rasga las nubes, el

trueno retumba sobre nuestras cabezas. ábrense las cataratas del cielo, y las airadas olas del mar al encrespase para hundir á la Esposa de Jesucristo, dejan entrever el fondo que le preparan como ignorado lecho de muerte. ¿Naufragará esta vez la barquilla?.....

Padre Santo;

Viajeros en esa nave que sin desviarse jamás del derrotero que le fuera trazado ha sido encomendada á vuestra direccion, á Vos nos dirigimos rebosando amor nuestro corazon angustiado. ¿Zozobrará, haciéndose mil pedazos la débil quilla? Ah! no, que ahí estais Vos como testimonio de la promesa divina; Vos, invencible en vuestra debilidad, libre en vuestro cautiverio, dadivoso y magnánimo en medio de la pobreza á que os han reducido vuestros enemigos.

Las potestades de la tierra dejan sola y abandonada vuestra querida ciudad de Roma; teneis dentro de ella á la revolucion que ha jurado guerra á muerte á la Iglesia, y combatís con más denuedo que nunca, con la serenidad y constancia infatigables del que defiende la más grande de las causas.

Si á los intereses de la Iglesia y para que no desfallezcan en la lucha los ménos esforzados de los que se dirijen á la tierra prometida, conviene que de otro Horeb mane agua cristalina y abundante, pedid al Señor que os entregue la vara milagrosa de Moisés, para que broten gracias y celestiales favores sobre los corazones que vá volviendo duros el combatir sin tregua y el divisar todavía lejano el seguro é indefectible triunfo.

Si para alcanzar la victoria en la actual empeñada batalla, es necesario reproducir el milagro que obrara Dios por Josué, os pedimos, Padre amado, que rogueis con instancia para que se detenga de nuevo el sol y alumbre desde las murallas de la moderna Jericó, presa hoy de la impiedad, la derrota de los que os hacen cruelísima guerra.

Si entra en los designios de la Providencia que caiga herido por Vos el te-

rrible Goliath que avanza al frente de los nuevos filisteos, impetrad del Dios fuerte que arme vuestro brazo con la honda del Rey-Profeta, y reine la verdad, é impere la justicia, y se afirme por siempre el derecho.

Permitidnos, Pastor de nuestras almas, que avancemos hasta las gradas de vuestro Trono asentado sobre inconmovibles cimientos, y besemos humildes y extasiados ante la aureola de luz celeste que lo circunda, vuestros sagrados piés. Allí, doblada la rodilla ante vuestra presencia, aunque nos parezca más fiero el rudo golpear de la tormenta, y nos cubran las elevadas olas del borrascoso mar que atravesamos, recordando á los Apóstoles asaltados por revuelta tempestad furiosa, exclamaremos con ellos: *Señor salvadnos*, acudiendo á Vos para que impetreis de lo alto la calma del alborotado elemento.

Sí, Padre Santo; dadnos favorable acogida, dirigidnos vuestra palabra bondadosa, aún cuando sea para decirnos como Jesucristo á sus discípulos: *¿Por qué temeis hombres de poca fé?* «A través de los negros celajes que cubren el firmamento y ocultan á vuestros ojos los brillantes luceros de la esperanza, se divisa el bello arco-iris que ha de disipar todos los peligros y dar á nuestros corazones la perdida calma.»

Que brote de vuestros augustos lábios una sola palabra; ella será el rico manantial que apague nuestra sed y conforte nuestras almas; ella será el poderoso sonido de las trompetas de Jericó á cuya voz nos parecerá ver derrumbarse los fuertes baluartes de la impiedad; ella será el arma que derribe un día el poderoso atleta de la revolucion cosmopolita.

Una palabra, nada más, y con ella enviadnos vuestra paternal Bendicion, prenda segura de vuestra benevolencia y amor hácia estos pequeñuelos, que humildes la solicitan desde esta ignorada Isla, en cuya más elevada cumbre se levanta el santuario dedicado á la Inmaculada Virgen María que, bajo la advocacion del Toro, es refugio y eficaz protectora de náufragos y afligidos.



MINISTERIO
DE CULTURA

